



## COMUNICADO DE MONS. SEBASTIÁN CHICO COMO OBISPO ELECTO DE JAÉN

Queridos hermanos,

Os comunico que el Santo Padre, el Papa Francisco, me ha nombrado **obispo de la Diócesis de Jaén**, con el fin de proveer al gobierno pastoral de dicha diócesis.

Quiero comenzar estas palabras dando gracias a Dios por esta nueva llamada que me hace para servir a esta diócesis hermana. Hoy vuelvo a decirle “sí”, que le quiero, que le amo, y que en su palabra sigo echando las redes; que confío plenamente en Él, en su amor, en su Palabra; y que estoy dispuesto a seguir faenando en “la mar” de este mundo, sabiendo que “me basta su gracia”.

Agradezco al Papa Francisco la confianza que deposita en mí y manifiesto mi total adhesión a su persona y a su magisterio.

Doy gracias, vivamente al Señor, por mi Diócesis de Cartagena, soy lo que soy gracias a la mediación de esta, mi madre, en donde he nacido, crecido y ejercido mi ministerio presbiteral y he dado mis primeros pasos como obispo.

No tengo palabras para agradecer la acogida y la gran paternidad que D. José Manuel, nuestro obispo, siempre ha tenido hacia mi persona, así como el respeto y la amistad con que me ha tratado, de una manera especial, durante estos dos años y medio, en los que le he acompañado siendo su obispo auxiliar, participando de su pastoreo. En la homilía de ordenación me decía: *“Nos pondremos en marcha los dos; con parrésia, los dos; con la ilusión por la misión, los dos, hasta que nos falten las fuerzas a los dos... por servir a todos, que para eso nos ha llamado el Señor”*. Es lo que hemos vivido juntos estos años. ¡Gracias D. José Manuel por todo lo que me ha dado como padre y como hermano! Soy consciente que, en ocasiones, también ha tenido que tener paciencia conmigo. Gracias por todo y le expreso nuevamente mi cariño y mi fraternidad.

A D. Francisco Gil, nuestro arzobispo emérito de Burgos, con el que he compartido tanto, en estos sus “años jubilados”, y de quien he aprendido disponibilidad, servicio y del “poso” de su sabiduría y experiencia, así como la satisfacción y la alegría de una vida entregada, le estoy muy agradecido.

Estos días que he vivido, desde que el Sr. Nuncio me comunicó el deseo del Santo Padre, no han sido fáciles, pues se ha manifestado el contraste ante la alegría de contemplar el rostro de mi esposa, la frescura de la llamada y el ardor de mi respuesta a su seguimiento y, por otro lado, con el dolor y temor de saber que tengo que marchar de la casa paterna, donde siempre he estado y he vivido mi fe y la he servido. Pues, no se trata de un simple traslado, sino que es un desarraigo, con lo que conlleva de dolor, y un nuevo

enraizamiento de todo mi corazón y mi ser, en una maravillosa tierra, a la que nos unen tantas cosas, una de ellas las aguas del río que dan vida a gran parte de nuestra huerta murciana, el río Segura.

Quiero dar gracias a mi presbiterio, a todos los sacerdotes, mis hermanos, con los que juntos he ido caminando a lo largo de estos veinte años. Gracias por el testimonio de vuestro “sí” al Señor, por el amor a nuestra Iglesia y por vuestra fraternidad. Que Dios os pague todo el bien que me habéis hecho y contad con mi oración para que, el Buen Pastor, os guarde siempre en fidelidad.

Agradezco al Consejo Episcopal la acogida que me habéis brindado a lo largo de estos años. Me enorgullezco de haber formado equipo con vosotros y compartido el celo que nos ha llevado a trabajar, con tanto amor, unidos a nuestro pastor diocesano. Estoy seguro, que esta experiencia de trabajo me ayudará en esta nueva etapa de mi vida.

A los seminaristas menores y mayores os manifiesto una vez más mi cariño y mi esperanza. Sois el corazón de nuestra Iglesia y vuestro testimonio hace resonar con fuerza el corazón de muchos jóvenes. ¡Aprovechad este tiempo de formación! Os animo a no tener miedo ante la respuesta que estáis dando a Dios, uníos cada día más a Él, “os dará el ciento por uno”. Gracias por todo lo que habéis aportado a mi vida.

Quiero hacer llegar un fuerte abrazo a todos los religiosos y religiosas de nuestra Diócesis, que de una manera especial he podido servir a lo largo de este año, siendo vuestro delegado. No me ha dado tiempo a visitar todas las comunidades, pero os aseguro que todos los días habéis estado presentes en mi oración. Gracias también por la vuestra, que siempre me ha sostenido, y os pido que la intensifiquéis en este momento tan emblemático de mi vida.

Queridos fieles, de esta Iglesia milenaria de Cartagena, me presenté ante vosotros con el deseo de ser un “hombre de esperanza”, desde mi estar enraizado en Cristo y, unido a Él, compartiendo su misión. Es cierto que la pandemia no nos ha dado “mucho tregua” para el encuentro y el contacto directo, pero este ha sido el rumbo que he tratado de llevar en mi vida episcopal. Disculpad si no he estado lo suficientemente atento o no he llegado a servirlos con la caridad que Dios me pide. Todo lo bueno que haya podido hacer entre vosotros, agradecédselo al Señor, pues Él es el único protagonista de esta “pequeña herramienta” de su viña.

Dios me ha llamado a servir al Pueblo de Dios que camina en la Diócesis de Jaén. Os aseguro que me siento muy contento y dichoso, que voy como fruto de esta tierra murciana, y con muchas ganas de encontrarme con mi esposa y ponerme al servicio de ella. Os pido que recéis por mí, para que el Señor me conceda la gracia de su Espíritu, la sabiduría y la inteligencia para contemplar su voluntad, y la fortaleza necesaria para llevarla a cabo y ser un buen pastor, un hombre cada día más santo.

Os pongo a todos bajo la protección de la Virgen María, la Reina de los Corazones, la Señora, y de San José, su esposo. Que ellos os fortalezcan, os guarden, y os mantengan siempre unidos a Jesús, el Señor.

+ Sebastián Chico Martínez  
Obispo Electo de Jaén